

ANA MARÍA CARO MALLÉN DE TORRES, UNA DRAMATURGA DEL SIGLO DE ORO AUSENTE EN LAS HISTORIAS DE LA LITERATURA

Juana Escabias

Dramaturga

Resumen: El artículo expone los logros de una reciente investigación de campo que ha reconstruido la biografía de la autora del siglo XVII Ana María Caro Mallén de Torres, al mismo tiempo que resume su trayectoria literaria y reivindica la importancia de su obra.

Palabras clave: Caro Mallén, Teatro Siglo Oro, Dramaturga Española.

Abstract: This article focuses on the achievements of recent field research has reconstructed the biography of the seventeenth-century writer Ana Maria Torres Caro Mallen, while summarizing his literary career and claimed the importance of his work.

Keywords: Caro Mallen, Golden Century Theatre, Playwright Spanish.

Ana María Caro Mallén ejemplifica a la perfección la discriminación ejercida por la historia con las mujeres que han dedicado su vida a la literatura. Su nombre no aparece en los manuales genéricos sobre historia del teatro español, salvo para que la excepción cumpla la regla. Sin embargo, esta dramaturga andaluza que escribió toda su obra a lo largo del siglo XVII consiguió en vida notables logros que la convierten a su vez en excepción femenina en la sociedad de su época, vetada a las mujeres. Ana María Caro Mallén es la única dramaturga del Siglo de Oro de la que tenemos constancia que cobró por escribir para la escena. Los registros de contaduría del Cabildo de Sevilla y los archivos históricos del Ayuntamiento de Madrid guardan testimonio de los pagos que recibió a cambio de prestar sus textos para ser llevados a la escena, textos que en ocasiones habían sido realizados por encargo. Pero su importancia va mucho más allá. En vida vio

su obra publicada al lado de la escritores de la fama y talla de Calderón de la Barca, con quien compartió protagonismo en una antología de textos dramáticos denominada *Laurel de Comedias*.

La biografía de Ana María Caro Mallén, que sin temor a exageraciones puede ser calificada como la mejor dramaturga del Siglo de Oro español, era hasta hace poco un enigma. Se desconocían los datos más elementales sobre ella: su fecha de nacimiento y de fallecimiento, el lugar en el que esos acontecimientos habían sucedido, quién era su familia... Se la ubicaba en la Andalucía de la primera mitad del siglo XVII, se sabía que vivió en Sevilla y que también lo hizo en Madrid, pero ella continuaba siendo una incógnita. De hecho la falta de datos biográficos sobre este personaje sorprendía a los investigadores españoles y extranjeros atraídos hacia la autora por la calidad literaria de sus textos. Ya en el siglo XIX, el andaluz José Sánchez Arjona aludía a esa circunstancia con este comentario: “De lamentar es la falta de noticias biográficas de quien llegó a obtener señalado lugar entre los escritores de su época. Si escasas son las noticias de su vida, no lo son menos las de su obra. De las muchas comedias que dicen escribió sólo se conservan dos.” (Sánchez Arjona 1889: 349)

Matthew Stroud (Stroud 1986), Teresa Soufas (Soufas 1991) y Luisa Foley (Foley 1977), algunos de los investigadores norteamericanos interesados por la obra y la figura de Ana María Caro Mallén, también lamentaban la falta de noticias biográficas sobre ella. Foley llegó a afirmar que la biografía de esta escritora estaba sometida a un misterio. María José Delgado, profesora universitaria en EEUU con varios trabajos sobre la dramaturga andaluza, asegura que, conscientes de la falta de informaciones biográficas “los investigadores norteamericanos se abstienen en ese terreno y pasan directamente al análisis textual”. (Delgado 1993: 13)

Al anteriormente mencionado José Sánchez Arjona le debemos notables informaciones sobre el devenir artístico de Ana María Caro Mallén. Él descubrió varios autos sacramentales escritos por ella y representados en diferentes ediciones de las Fiestas del Corpus en la Sevilla del siglo XVII. Este investigador sevillano halló las piezas a través de varias actas de pago del Ayuntamiento de Sevilla. Casi cien años después, siguiendo las pistas proporcionadas por Sánchez Arjona, Jean Sentaurens difundió esos documentos. (Sentaurens 1984: 1119 y 1149) Otro nuevo pago fue encontrado en el Archivo Histórico del Ayuntamiento

Madrid por Cristóbal Pérez Pastor, en esta ocasión la autora era remunerada por elaborar la crónica de un festejo real. (Pérez Pastor 1910: 97)

Resulta curiosa esta débil pero fortuita correa de transmisión que, como un goteo, ha ido conservando pequeños hilos de memoria sobre la existencia de Ana María Caro Mallén. Las reediciones e investigaciones en torno a esta autora no han cesado desde el siglo XVII, cuando realizó su carrera literaria en Sevilla. La búsqueda y descripción de su producción bibliográfica (dispersa por bibliotecas de diversos países) conoció un gran avance a finales del siglo XX. En mil novecientos ochenta, la filóloga sevillana Lola Luna encontró en la Biblioteca Colombina su última pieza conocida, el auto sacramental *Coloquio entre dos*, que apareció en forma manuscrita en un códice de obras de diferentes autores. La existencia de este texto se conocía por los documentos de pago mencionados por Sánchez Arjona y Sentaurens. La pieza había sido representada en Sevilla durante las Fiestas del Corpus de 1645, la autora recibió por ella 300 reales. Lola Luna elaboró un posterior trabajo en el que a través de los testimonios de varios autores del siglo XVII, documentó el paso de la autora por algunas academias de letras sevillanas. Pero a pesar de los logros conseguidos, ella misma lamentaba la falta de informaciones biográficas elementales:

¿Dónde buscar huellas de la existencia de una mujer como Ana Caro Mallén, con acceso a los circuitos de impresión, distribución, representación y remuneración, en un mundo en el que cientos de dramaturgos competían entre sí por mercantilizar su escritura intentando imitar aún en la lejanía a Lope de Vega o Tirso de Molina?, una autora que parece acercarse a esa quizás hipotética “generación de 1635. (Luna 1993: 11)

Hoy, gracias a todos esos testimonios e investigaciones que nos precedían y tras una larga y ardua búsqueda que ha recorrido numerosos archivos históricos y parroquiales de Andalucía, hemos podido encontrar los datos fundamentales de la biografía de Ana María Caro Mallén, pudiendo reconstruir su trayectoria vital y un hecho extraordinario, que nació en Granada a finales del siglo XVI bajo la condición de esclava. La investigación también nos ha servido para subsanar varios errores que se cometían en torno a la figura de la escritora, como la circunstancia de que nació en Granada y no en Sevilla, lo que hasta ahora venía asegurándose mayoritariamente. Otro error subsanado ha sido que su segundo apellido no era “de Soto”, sino “de Torres”.

Ana María Caro Mallén de Torres fue bautizada en la parroquia de Sagrario Catedral el seis de octubre de 1601. Sus padres fueron Gabriel Caro Mallén y Ana María de Torres. No eran padres naturales, sin adoptivos. Gabriel, de familia noble, había nacido en la localidad sevillana de Lora del Río en 1569. Siendo un adolescente marchó a vivir con sus padres a Granada, donde años después fue nombrado procurador de la Real Chancillería y Audiencia de la ciudad. En 1596 se casa con Ana María de Torres, perteneciente a una de las familias más ilustres de la ciudad. El novio tenía veintisiete años y la novia veintiuno. Trabajar en la Real Chancillería y Audiencia de Granada significaba estar directamente vinculado a la Corona, ya que era el propio monarca quien otorgaba los “recibimientos” (títulos de posesión de plaza).

En el mes de marzo de 1600 la pareja bautizó a su primer hijo, llamado Juan, y el seis de octubre de 1601 bautizan a Ana María, a la que prohíjan. En su inscripción bautismal consta que era esclava de Gabriel Mallén y que la niña no era una recién nacida. Son los dos únicos niños bautizados Gabriel y su esposa, que fallecería poco después, en 1606. En 1625, la familia se traslada a Sevilla, ciudad en la que Ana María Caro Mallén pasó el resto de su vida y escribió toda su obra. En 1637 pasa una temporada en Madrid para realizar la crónica de una boda real. En la ciudad frecuenta los círculos literarios más selectos y entabla amistad con la novelista María de Zayas.

En 1628 publica su primera obra conocida, una relación en la describe el homenaje público tributado a un grupo de misioneros españoles asesinados en Japón pocos años antes. En 1646 el último testimonio literario que conocemos de ella, un soneto compuesto para su amiga doña Inés Jacinta Manrique de Lara. En ese mismo año fallece a causa de la peste y se celebra su entierro el 6 de noviembre de 1646. La ceremonia se realiza en la sevillana parroquia de la Magdalena, donde queda registrado el acontecimiento.

La condición de esclava de Ana María Caro Mallén ilustra la compleja realidad que se vivió en España a lo largo de los siglos XVI y XVII. En Granada la situación es todavía más complicada debido a la rebelión de los moriscos. Los sublevados, mudéjares conversos al cristianismo o descendientes de ellos, protagonizaron una revuelta que vivió su momento álgido entre 1568 y 1571, y que terminó con su derrota. Desde finales del siglo XVI hasta 1609, en el que se decreta la expulsión definitiva de los moriscos de España (expulsión que

finalizaría en 1614), esta población es dispersada para evitar nuevos levantamientos, vendiéndose a los niños y niñas como esclavos. El término morisco (o mudéjar) no estaba vinculado a una raza o color de piel, sino a unas creencias religiosas. Muchos de los moriscos apresados, expulsados o ejecutados eran castellanos. Criticados por su crueldad hacia los moriscos sublevados (especialmente por los niños), los monarcas españoles promueven que los niños no sean esclavizados, sino entregados a familias de cristianos viejos para que ejerzan sobre ellos una asimilación cultural. El bautismo y prohijamiento (adopción) de niños moriscos se convierte en un hecho frecuente en la época.

Ana María Caro Mallén de Torres fue uno de esos muchos niños “asimilados” por la sociedad de la época. Conservamos una parte de su obra (dos comedias, una loa, un coloquio sacramental, cuatro relaciones y varios poemas sueltos) y conocemos los nombres de varias loas más que cobró, aunque no poseamos el texto. A ella la recordamos por la valía de su obra literaria, y a través de ella recordamos a todos los demás, seres anónimos.

TRAYECTORIA LITERARIA

La extraordinaria cultura que poseía Ana María Caro Mallén y la sólida educación que debió recibir por parte de sus progenitores se manifiesta en todas sus creaciones. Sus referencias mitológicas e históricas y su dominio de los clásicos permiten adivinar largos años de estudio y preparación. Sus conocimientos sobre la literatura contemporánea a su época definen una mente intelectualmente inquieta y en continua formación. Era además una mujer interesada por el presente, por los acontecimientos sociales y políticos que la rodeaban: brillante y con capacidad de análisis. Su discurso era el del poder, el de la clase social que la había admitido y conformado como ser humano, pero la ironía y la crítica nunca faltan en sus páginas, dejando entrever sus progresistas ideas sobre el mundo. La delicadeza con la que caracteriza en sus obras teatrales a los criados y personajes más humildes (humillados y vapuleados) y el continuo deseo de estos de saltarse las normas sociales para demostrar su verdadera valía muestran su mentalidad

Que su producción literaria fue más extensa que los pocos testimonios que han llegado hasta nosotros es fácil de deducir, se adivina mucha práctica tras su nivel

creativo. Su notorio dominio de la técnica de la versificación es innegable, igual que su pericia para la construcción dramática: las dos comedias que conocemos de ella son obras de madurez. Varios hechos avalan una perdida producción literaria de esta autora, Nuestra investigación ha encontrado un documento inédito en ese sentido, una referencia de las actas capitulares del Cabildo de Sevilla del 14 de junio de 1641 en el que la autora reclama el pago por un auto sacramental cuyo título no se menciona. El nombre de Ana María Caro Mallén aparece junto al de tres autores que también demandan el pago por sus obras: Fernando de la Torre, Cristóbal de Mora y Antonio de Torquemada.

...y en el caso de don fernando de la torre, don cristobal de mora, doña ana Caro mallén y don antonio de Torquemada, vecinos de esta ciudad, en que dicen que ellos escribieron los autos que se representaron en las fiestas del santísimo sacramento de este año, y porque no se les ha dado la satisfascion de sus trabajos, dicen a la ciudad se sirva de que se les pague la cantidad que otros años se suele dar. (Archivo Municipal de Sevilla. Actas Capitulares. Primera Escribanía, 14 de junio de 1641. Signatura: H/1651)

En Sevilla, Ana María Caro Mallén perteneció a la academia literaria que sostenía en Sevilla el conde de la Torre y que presidía Antonio Ortiz de Melgarejo. El insigne club cultural estaba ubicado en la casa de los Duques de Sidonia. El dramaturgo y novelista de origen sevillano Luis Vélez de Guevara (1579-1644), la menciona en su novela *El diablo cojuelo*, en la que le dedica a la escritora el elogio de “décima musa sevillana”, epíteto que aparece en las primeras ediciones de las obras de esta. En aquella academia se celebraban justas literarias, en las que la escritora se dio a conocer con hábiles versos, alcanzando pronto el reconocimiento de la concurrencia. Esos encuentros fueron propiciados en un principio por don Baltasar del Río, obispo de Escalas, en el reino de Nápoles, y canónigo de Sevilla.

Sosegada la Academia al repique de la campanilla del presidente, habiendo referido algunos versos de los sujetos que habían dado en la pasada y que daban fin en los que entonces había leído con una `Silva al Fénix´ que leyó Doña Ana Caro, décima musa sevillana, les pidió el presidente a los dos forasteros que por honrar aquella academia repitiesen algunos versos suyos, que era imposible dejar de hacerlos muy buenos los que habían entrado a oír los pasados. (Vélez de Guevara 1941, 186)

El fénix a quien Ana María Caro de Mallén dedicó su Silva era el también miembro de esa academia don José García de Salcedo Coronel, a quien el escritor

e historiador sevillano Diego Ortiz de Zúñiga, parafraseando a los contemporáneos del anterior, denominaba “fénix de las letras humanas y primer Píndaro andaluz” (Ortiz de Zúñiga 1796, 335), don José García de Salcedo Coronel, además de caballero de la Orden de Santiago y poeta, era editor de Luis de Góngora, y uno de los mayores apoyos y defensores que poseía este. Nacido en Sevilla en fecha desconocida y fallecido en Madrid en 1651, García de Salcedo Coronel editó la obra del extraordinario poeta cordobés en cuatro volúmenes, entre 1626 y 1642.

El empleo de la silva para este homenaje, forma métrica que Ana María Caro Mallén repetiría en su relación de los festejos acontecidos en la iglesia de San Miguel y también emplea en una parte del *Contexto de las Reales Fiestas...* sitúan a nuestra escritora en el grupo de poetas cultivadores de la silva andaluza, de forma especial la de carácter descriptivo, tan practicada por el propio Luis de Góngora y Argote. La admiración de la escritora por este poeta era clara, un ejemplo de ella son los versos que coloca en boca del protagonista masculino de *Valor, agravio y mujer*, don Juan, que sin ningún reparo confiesa haber nacido en la Córdoba, honor que comparte con Góngora, al que él considera un prodigioso creador y renovador de lenguaje y estilismo.

Más porque de una vez sepas
cual es mi patria, nació
don Luis de Góngora en ella;
raro prodigio del orbe
que la castellana lengua
enriqueció con su ingenio,
frasis, dulzura, agudeza.
(vv. 267 a 274)

En 1628, Ana María Caro Mallén publica su primer texto conocido, *Relación en que se da cuenta de las grandísimas fiestas que en el convento de Nuestro Padre San Francisco de la ciudad de Sevilla se an hecho a los santos mártires del Japón*, en la que se da cuenta del homenaje tributado a los misioneros españoles asesinados en Japón pocos años antes. El texto se imprimió en esa misma ciudad. En 1633, también en Sevilla, vuelve a publicar una nueva relación, *Grandiosa victoria que alcançó de los Moros de Tetuán Iorge de Mendoça y Piçaña, General de Ceuta, quitándoles gran suma de ganados cerca de las mesmas puestas de Tetuán, este año 1633. Dedicado al mesmo señor General*. Como en el caso de la

anterior, esta relación también versa sobre un acontecimiento contemporáneo para la autora.

En total conservamos cuatro relaciones de ella. A las dos ya mencionadas se unen una tercera publicada en 1635 también en Sevilla que describe un suceso de política exterior: la ocupación de Tillemont de Flandes por mosén Chatillón y sus tropas. El texto tiene como protagonista al asistente y maese de campo del general que mandaba las tropas, el conde de Salvatierra, que junto a su esposa fue mecenas y constante apoyo para ella. Esta relación está dedicada a la condesa, Leonor de Luna Enríquez. La cuarta y última de sus relaciones la realizó sobre unas fiestas reales celebradas en Madrid para la coronación del primo del rey Felipe IV, el “Rey de Romanos” Fernando III de Hungría. Esa crónica se publicó en Madrid en 1637. Para realizarla la autora viajó a la Corte, ya que el trabajo le fue encargado desde Madrid. Cobró 1.100 reales por él. Los documentos de cobro del Archivo de la Villa de Madrid lo atestiguan. “Pagueuse a doña Ana Caro Mallén por un lybro hecho para la fiesta de la princesa de Cariñán.” (Archivo Histórico del Ayuntamiento de Madrid, signatura: 3-687-4) ¹

RECEPCIÓN CRÍTICA

Ana María Caro Mallén alcanzó fama y reconocimiento en vida. En los ambientes literarios que frecuentó obtuvo continuos elogios sobre su arte para la versificación. Uno de ellos se lo tributa Diego de Ortega Haro, que encarece a la escritora con una décima en los preliminares de la *Relación de la grandiosa fiesta, y octava, que la Iglesia parroquial de el glorioso San Miguel, de la Ciudad de Sevilla, hizo don García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra.* ²

Lauro Apolo le aperciba,
en ocasiones como estas,
que se pueden hazer fiestas,
solo porque las escriba;
eterna y ufana viva,
de la musa sevillana,
que a el remontarse lozana,
bien acrecita su vuelo,
que esta no es Ana del suelo,
sino de los Cielos Ana.

La autora aparece mencionada por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*: “Cultivó la poesía en nuestro tiempo, y

permitió que fueran representadas en público algunas Comedias, que efectivamente lo fueron con gran éxito.” (Antonio 1778, 368) También se encuentra su nombre en la compilación de Rodrigo Caro³ (1573-1647) *Varones insignes en letras, naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*. El renombrado poeta sevillano la incluyó en su catálogo, dedicándole las siguientes palabras:

Doña Ana Caro, insigne Poeta que ha hecho muchas Comedias representadas en Sevilla, Madrid y otras partes con grandísimo aplauso, y ha hecho otras muchas y varias obras de Poesía, entrando en muchas Justas Literarias en las cuales casi siempre se le ha dado el primer premio. (Caro 1915, 73)

De su estancia en Madrid, donde hizo amistad con la novelista María de Zayas, nos da testimonio otro vecino de esta localidad, el poeta y dramaturgo de origen luso Juan Matos Fragoso (1608-1645), que hace mención de una de las comedias de Ana María Caro Mallén, *El conde Partinuplés*, en su obra *La Corsaria catalana*. Alonso del Castillo Solórzano (1548-1642), otro personaje habitual de los salones madrileños que frecuentó la autora, la menciona y alaba en su novela *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*. En la obra, cuyo argumento se inicia con un viaje a la Corte de dos mujeres, se alaban el ingenio y la capacidad intelectual de las mujeres. Castillo Solórzano hace todos estos enaltecimientos por boca de un clérigo licenciado que comparte viaje con las protagonistas y que acude a Madrid para obtener licencia para imprimir dos libros. Los elogios a la andaluza están vinculados a los que autor dedica a María de Zayas, de la que Castillo Solórzano dice en el mencionado texto:

Acompáñala en Madrid doña Ana Caro Mallén, dama de nuestra Sevilla, a quien se deben no menos alabanzas, pues con sus dulces y bien pensados versos suspende y deleita a quien los oye y lee: esto dirán bien los que ha escrito a toda la fiesta que estas Carnestolendas se hizo en el Buen-Retiro, palacio nuevo de S.M. y décima maravilla del orbe, pues trata de ella con tanta gracia y decoro como mereció tan gran fiesta. (Castillo Solórzano 1962, 95)

Castillo Solórzano, novelista y dramaturgo madrileño, pertenecía a la nobleza baja, que servía a la nobleza más adinerada. Su padre fue camarero del Duque de Alba. Él y otros personajes de similar estatus social, formaban parte de esa aristocracia cortesana que entretrejía un mismo círculo con la intelectualidad de la época. Ana María Caro Mallén fue un miembro más de esa clase social y ambiente. Castillo Solórzano era un destacado miembro de las Academias de Mendoza y Medrano. Ana María Caro Mallén, acostumbrada en Sevilla a esos

ambientes académicos, sin duda los visitó en Madrid llevada por María de Zayas, asidua de estos círculos. La amistad entre ambas mujeres queda patente en las tres décimas que la primera dedica a la segunda en los preliminares de la edición de 1638 de sus *Novelas amorosas y ejemplares*, un año después de la publicación del *Contexto de las Reales Fiestas...*

Crezca la gloria española
insigne doña María,
por ti sola, pues podría
gloriarse España en ti sola.
Nueva Safo, nueva Pola
Argentaria, honor adquieres
a Madrid, y te prefieren
con soberanos renombres,
nuevo prodigio a los hombres,
nuevo asombro a las mujeres.

En 1638 encontramos a Ana María Caro Mallén de nuevo en Sevilla. Desde allí le escribe al Conde Duque de Olivares para comunicarle que en Madrid le han pedido imprimir la relación *Contexto...*, una de cuyos tres discursos en los que se divide está dedicado por la autora al propio Conde Duque. También en Sevilla, en 1639, escribe por encargo del Ayuntamiento su *Loa sacramental*. La loa era un género dramático breve, de temática variada, que precedía la representación de un auto sacramental. La pieza se publica en esa misma fecha por un editor particular (Juan Gómez de Blas) y fue representada en el carro de Antonio de Prado, uno de los comediantes más conocidos y contratados de la época, patrón de una compañía cuyo elenco y encargos aparecen señalados en los antiguos registros del cabildo hispalense y en otras importantes ciudades como Granada. Al mismo tiempo que los Condes de Salvatierra, las autoridades sevillanas protegen a la autora, como se deduce de los encargos de autos sacramentales que recibió entre 1641 y 1645, por cada uno de los cuales recibió trescientos reales.⁴

RENOVACIÓN DRAMÁTICA

El teatro de Ana María Caro Mallén, por forma y contenido, es plenamente del siglo XVII. El Barroco supone la crisis del modelo desarrollado por los emperadores Felipe II y Carlos I, e iniciado tiempo atrás por Isabel y Fernando. Felipe III y Felipe IV, pertenecen a la lista de los denominados “austrias menores”. Su política exterior arrastra la carrera de equívocos de sus antecesores.

En el siglo XVII la decadencia se manifiesta con toda su gravedad. La ineptitud para el gobierno y la administración de sus monarcas es evidente, como falta de un eficaz modelo político y económico, a pesar de que ellos intentan simular un concepto de Estado más organizado y moderno que sus predecesores. España, la sociedad española, es un mundo de tremendas contradicciones. En el Barroco el individuo comienza a hacerse inquietantes preguntas, empieza a tomar forma el desasosiego que terminará por dominar el mundo siglos después, y que dará al traste definitivamente con el espejismo del orden y el equilibrio universal que ni siquiera puso en duda la revolución renacentista.

Teatralmente, el siglo XVII ya ha conseguido la fórmula de la modernidad, presentida y buscada durante todo el siglo XVI. Hasta el último cuarto de ese siglo, no está fijada del todo la afición popular por el teatro en España. La existencia de corrales de comedias lo atestiguan, Hasta 1568 Madrid no posee cinco establecimientos de este tipo (uno en la calle de la Cruz, otro en la calle del Lobo, un tercero en la Puerta del Sol y dos en la calle del Príncipe). La fórmula dramática hecha premisa por Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias* no se publica hasta 1609. El teatro de Ana María Caro Mallén bebe de esas reglas y maneras, está pensado para el público y la industria de sus días. Como hemos observado al inicio de este apartado, su alimento intelectual son los clásicos, que cimentan la vasta cultura de la que hace gala en sus creaciones, pero su referencia son sus contemporáneos: Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca. Todos ellos la han influenciado y hecho madurar como escritora. El rastro de los maestros queda en la obra de esta autora de estilo formado e independiente y revela su preocupación intelectual, su voracidad cultural, las muchas horas dedicadas al estudio y el cultivo del espíritu.

Ana María Caro Mallén tuvo acceso al mundo editorial de su época, y publicó y reeditó sus textos dramáticos en solitario y en antologías en las que fue acompañada de escritores de primera talla. *Valor, agravio y mujer* aparece en compendios de comedias junto a obras de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Diego de Torres y Villarroel, Gerónimo de Cifuentes, Carlos de Arellano o sor Juana Inés de la Cruz. *El conde Partinuplés* se publicó en *Laurel de Comedias*. La nómina de dramaturgos que la acompañaban en aquella ocasión eran: Pedro Calderón de la Barca, Francisco de Vitoria, Luis Vélez de Guevara, Juan Ruiz de Alarcón, Antonio de Mendoza, Antonio Mira de Amescua, Gaspar de Ávila...

De toda la producción literaria de esta autora, solamente ha llegado hasta nosotros dos comedias, una loa, un coloquio sacramental, cuatro relaciones y cinco poemas sueltos. En 1645 escribe y cobra en Sevilla la última pieza teatral que conocemos y conservamos de ella, *Coloquio entre dos*. Un documento de pago fechado en el año 1645 da fe de que el cabildo sevillano se lo pagó.⁵ Ese mismo año aparece impreso un soneto dedicado al notario Tomás de Palomares (*Marinero feliz que nunca hallamos...*) que se publica incluido en la obra *Estilo nuevo de escrituras públicas*, del mencionado notario. En 1646 encontramos la última de sus creaciones, un soneto compuesto para doña Inés Jacinta Manrique de Lara (*Si pensara, señora, que al terrible...*) Este soneto está compilado en un manuscrito denominado *Sonetos varios recogidos aquí de diferentes autores assi de manuscritos como de algunos impressos*. “Por don Joseph Maldonado Davila y Saavedra, vesino de Sevilla, año de 1646” (folios 82v y 83r.) A partir de ahí la pista de la autora se pierde para siempre.

El entierro de Ana María Caro Mallén de Torres se celebra en Sevilla, el seis de noviembre de 1646, en la Real Parroquia de Santa María Magdalena, que se halla ubicada dentro del edificio que fue el Convento de San Pablo el Real. Este convento, del que los frailes dominicos fueron expulsados en el siglo XIX durante la “desamortización de Mendizábal” era en vida de Ana María Caro Mallén la casa madre de la orden de los Frailes Dominicos para Andalucía y los territorios de América. En su fachada, una placa recuerda que en aquel recinto, el sevillano Fray Bartolomé de las Casas fue consagrado obispo de Chiapas el 30 de marzo de 1544. Durante el siglo XVII, el edificio fue al mismo tiempo que convento dominico, Sede de la Inquisición. El hermano menor de la autora, Fray Juan Mallén, fruto del segundo matrimonio de su padre adoptivo, fue fraile dominico y obtuvo un cargo de Comisario en la institución del Santo Oficio. Desde ese edificio se organizaban los viajes de los frailes predicadores a Extremo Oriente, con escala obligatoria en México.

El entierro de la finada es uno de los más costosos celebrado en esas fechas. Se contabilizan por ella, en reales de la época, los siguientes gastos: “Sepultura 12. Capas 3. Dobles 4. Ciriales 4.”

Los conceptos de los gastos hacen referencia al ornato y preparación de su sepultura, a los religiosos con capa que escoltaron el cortejo (“capas”), a los

dobles de campana con los que se anunció su fallecimiento (“dobles”) y a los portadores de cirios que se unieron a la comitiva (“ciriales”).

Su defunción se encuentra inscrita dentro de un listado de fallecidos por la peste. Una aclaración añadida a la inscripción principal explica que falleció en “La Rabeta”, nombre de una plaza de la Sevilla del siglo XVII en la que se levantaba un hospital conocido popularmente por el nombre de la plaza. En el plano de Olavide de Sevilla de 1771, todavía aparece la plaza de “La Rabeta”, que hoy se denomina “Plaza de Godines”. Un azulejo recuerda todavía el antiguo nombre del enclave.

Sirvan los logros de la investigación cuyos resultados se explican de manera somera en este artículo, y el artículo en sí, para reivindicar la memoria de esta escritora y pedir para ella un merecido reconocimiento y el mejor homenaje que le podemos brindar: un redescubrimiento de su obra.

NOTAS

1. Este documento aparece mencionado por primera vez por Cristóbal Pérez Pastor en *Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura Españolas*, RAE, Madrid, 1910, Tomo I, pág. 97.

2. Esta relación está reeditada por uno de los compiladores de la obra de Ana María Caro Mallén, Francisco López Estrada en 1983, Sevilla: *Archivo Hispalense*, 66 (203), (sept.–dic.), págs. 109-150.

3. La coincidencia entre apellidos, que no es tal puesto que en el caso de Rodrigo, Caro es primer apellido y en el de Ana María el primer apellido es Caro Mallén, ha desatado diversas hipótesis sobre la posibilidad de que el poeta de Utrera y la autora fueran hermanos.

4. Estos pagos se corresponden con los siguientes documentos del Archivo Municipal de Sevilla, Actas Capitulares del siglo XVII:

- Pago efectuado en 1641. Sección 15. Manuales de Mayor. Tomo 30. Asiento 37/46, 19 de junio de 1641. Folio 76vuelto. Signatura: H/3205.

- Pago efectuado en 1642. Sección 2. Carpeta 18. Documento número 46, de julio de 1642. Signatura: H/672.

- Pago efectuado en 1645. Sección 2. Carpeta 20 (2). Documento número 113, de 29 de mayo de 1645. Signatura: H/674.

5. Al hablar de las remuneraciones de la autora por parte del Cabildo de Sevilla, ya se ha hablado de este documento. (Archivo Municipal de Sevilla. Pago efectuado en 1645. Sección 2, carpeta 20 (2), doc. N° 113, 29 de mayo de 1645, signatura H/674).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antonio, N., *Biblioteca Hispana Nova. Apéndice: Gineceo de la Minerva Hispana*. Tomo II. (Traducción de la edición que hizo D. Fco. Pérez Bayer en 1788 y que fue impresa en Madrid en la Imprenta de la Viuda y herederos de D. Joaquín Ibarra, Impresor Real), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, pp. 386.
- Caro, R., *Varones insignes en letras, naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla* (reedición de la obra de Rodrigo Caro) Estudio Biográfico-crítico de Santiago Montoto. Sevilla, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1915, pp. 73.
- Castillo Solórzano, A., “Elogio de D^a Ana Caro de Mallén” en *La guardaña de Sevilla y Ançuelo de las bolsas*, Madrid, Imprenta del Reyno, a costa de Domingo Sanz de Herrán, 1642, pp. 95.
- Delgado, M.J., *Valor, agravio y mujer y El conde Partinuplés, de Ana Caro: una edición crítica*, Tesis, Universidad de Arizona, 1993, pp. 13.
- Escabias, J., *Dramaturgas del Siglo de Oro. Guía básica*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2013.
- “Ana María Caro Mallén de Torres: una esclava en los corrales de comedias del siglo XVII”, *Revista EPOS*, XXVIII (2012), pp. 175-191.
- Foley, L., *Valor, agravio y mujer, by Doña Ana Caro Mallén de Soto*. Annotated Critical Edition with Introductory Critical Study. Master’s Tesis. (mecanograf. 86 pp), Temple University, 1977
- Luna, L., *Valor, agravio y mujer*. Edición crítica, Madrid, Castalia, 1993, pp.11
- Ortíz de Zúñiga, D., *Annales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla. Tomo IV*. Madrid, Imprenta Real, 1796, pp. 335.
- Pérez Pastor, C., *Noticias y documentos*. En *Memorias de la Real Academia Española*. Tomo X, Madrid, RAE, 1911, pp. 97.
- Sánchez Arjona, J., *Noticias referentes a los Anales del Teatro en Sevilla: desde Lope de Rueda hasta finales del siglo XVII*, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1898, pp. 349.
- Scott Soufas, T., *Ana Caro’s Re-evaluation of the Mujer varonil and Her Theatrics in Valor, agravio y mujer*, in *The Perception of Women in Spanish Theater of the Golden Age*. Anita K. Stoll and Dawn L. Smith (eds.) Lewisburg,

Bucknell University Press; London, Associated University Press, 1991, pp. 291-303.

Sentaurens, J., *Seville et le theatre. De la fin du moyen age a fin du XVIII siècle.*

Talence, Presses Universitaires de Bordeaux, 1984, pp. 1119-1149.

Stroud, Mathew. D., Kossoff, J. Amor y Vázquez, G. Ribgans y R. Kossof, (eds.)

Madrid, Editorial ISTMO, 1986, pp. 605-612.

Vélez de Guevara, L., *El diablo cojuelo.* Edición de Francisco Rodríguez Marín.

Madrid, Espasa Calpe, 1941, pp. 186.